

CARTA

Día mundial del agua

Nicolás Zepeda
Experto en gestión hídrica
Dripsa

En el marco del Día Mundial del Agua que se celebra cada 22 de marzo, es inevitable incomodarnos con una verdad que el agro chileno sigue postergando: no tenemos un problema solo de escasez hídrica, sino también de gestión.

Como país, cerca del 70% del agua disponible se destina a la agricultura. Sin embargo, en vastas zonas productivas, menos de la mitad de la superficie está tecnificada. El resultado es evidente: seguimos regando por surco, perdiendo eficiencia, productividad y, en muchos casos, el recurso más crítico que tenemos.

Paradójicamente, el agricultor suele priorizar la compra de maquinaria, como tractores, antes que invertir en sistemas de riego tecnificado. Pero sin una gestión hídrica eficiente, esa inversión pierde impacto. El riego no es un complemento: es la base que define la productividad, la nutrición

del cultivo y la sostenibilidad del negocio agrícola.

A esto se suma un desafío estructural: gran parte del agua de nuestros ríos termina en el mar sin ser aprovechada. Avanzar en infraestructura como embalses y en soluciones complementarias —como la desalinización para consumo humano en zonas críticas— es clave, pero no suficiente si no mejoramos cómo usamos el agua en el campo.

Hoy, más que nunca, el riego tecnificado debe dejar de ser visto como una opción y pasar a ser una necesidad de primer orden. No se trata solo de producir más, sino de asegurar el futuro hídrico del país.